

REFORMA SIGLO XXI

BREVE DISCUSIÓN ACERCA DE LA NATURALEZA DE LOS VALORES.

■ ■ Brenda Marisol Palomo Flores.*

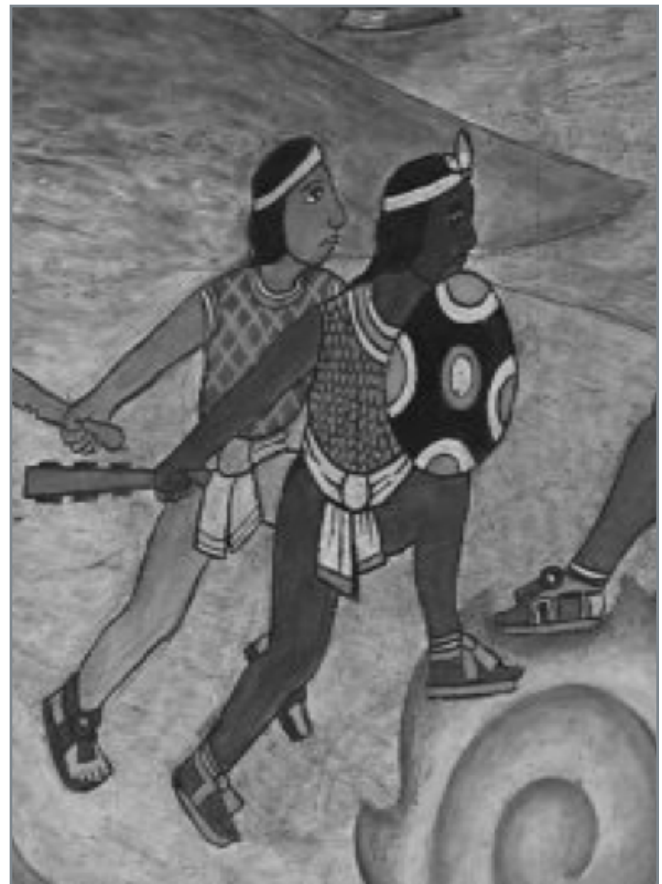
INTRODUCCIÓN.

Como se deja ver en el índice en el presente ensayo se discutirán, aunque de manera limitada, las posturas objetivista y subjetivista axiológicas. Puesto que lo que ofrece cada una en torno a la naturaleza del valor nos deja inconformes y con más dudas que certezas, el espíritu que guía este ensayo es, pues, más que el optimismo de descubrir alguna verdad -tan ardua es la senda que han recorrido quienes la han alcanzado-, el de la inconformidad. Así, iniciamos el primer capítulo exponiendo algunos de los puntos que nos parecieron esenciales con el fin de mostrar la postura objetivista tanto de Max Scheler como de Nicolai Hartmann para su posterior escudriñamiento; conforme a tal tarea encontramos que entre la gnoseología y la axiología hay una estrecha relación, en particular en el modo de captación de valores que propone Scheler y que, como se verá, es bastante dudoso y desacorde con la realidad efectiva el que se capten los valores tal como él lo supone.

Siguiendo la misma línea del primer capítulo, en el segundo se expondrá la postura subjetivista de Bertrand Russell, misma que, de igual manera, pondremos bajo escudriño debido a que nos muestra mayores dificultades en cuanto a su plena correspondencia con la realidad de los valores, si bien incluye el factor subjetivo presente en la valoración abandona la postura objetivista sin mayor razón. Por otro lado, con el fin de observar de mejor manera los errores que pudimos encontrar en esta postura ponemos a la vista algunas de las consecuencias prácticas de esta *teoría* -y no es que pensemos que su buen impacto en la práctica determine su verdad o falsedad, sino que precisamente al ser el pensamiento proclive tanto al acierto como al error es posible la crítica sobre él

mismo a partir de su correspondencia con la realidad efectiva, particularmente en la ética-, a las cuales nos atenderíamos si aceptáramos los postulados del subjetivismo axiológico.

Por último, en el tercer capítulo abordaremos brevemente la postura axiológica de Frondizi, la cual viene a ser una síntesis de las posturas abordadas en los dos primeros capítulos. Esta postura nos parece bastante razonable y certera, sin embargo, como se verá, no podemos abandonar ciertos postulados de la postura objetivista que deja fuera de consideración esta postura que define el valor como cualidad estructural.



Detalle El primer encuentro

*Licenciada en Filosofía y Humanidades (UANL, 2018). Sus intereses son la filosofía política-económica, la filosofía de la educación y la metafísica. Actualmente funge como auxiliar docente en el Instituto Francisco Javier Mina.

1. CRÍTICA DE LA POSTURA OBJETIVISTA.

1.1 LA NATURALEZA DE LOS VALORES SEGÚN SCHELER Y N. HARTMANN.

Uno de los representantes por excelencia de la postura objetivista en la axiología es Max Scheler, quien fue también uno de los fundadores, junto con Husserl, de la fenomenología. En su obra *Ética* Scheler defiende que los valores son objetivos, es decir que no son meros “fenómenos de conciencia”, y afirma que “continuamente aprehendemos valores en el trato externo y en la historia; valores que *no* están dados en nosotros mismos, ni nunca lo estuvieron”¹¹, donde deja entrever, precisamente, la objetividad de los valores en cuanto que para Scheler éstos son entes independientes y no entes creados o producidos por el hombre. Tal independencia también se da, según Scheler, incluso en relación con el sujeto, lo cual implica que la existencia de valores simplemente es y seguiría siendo a pesar de que no hubiese un yo que los captara.

Tampoco dependen los valores de la vida ni está ligado necesariamente el ser de los valores a la esfera específica del sentir y el apetecer vitales²². Si los valores fueran en este caso dependientes la vida misma perdería valor. Y es que Scheler no puede aceptar esta dependencia, pues entiende que la vida si ha de ser asiento de valores tendría que ser algo distinto de como la concibe la biología científica*, diferente de una vida meramente natural sometida a instintos y necesidades. Scheler deduce del hecho de que una vida biológica no pueda preferir la vida a la muerte, ni sacrificarla por algo superior, que no es válido entonces relativizar los valores a la vida. Sin embargo, tal concepción de la vida tiene sus límites, actualmente ningún científico acepta la teoría de la evolución tal cual la planteó Darwin, por

ejemplo. Scheler, por su parte, también da cuenta de lo erróneo de esta concepción, por lo que una manera diferente de entender la vida no anularía este argumento, puesto que los valores, según entiende Scheler, “existen sin estar condicionados (...) por cualquiera clase de reacciones de los seres que viven de hecho”³.

Por otra parte, tampoco las variaciones históricas hacen mella en la objetividad de los valores, puesto que lo que varía no son éstos sino los bienes, es decir, aquello donde es depositado el valor. Esto queda expresado cuando el filósofo habla de lo que ha valido como “santo”, por mencionar un caso, y afirma que este valor existe independientemente y ha sido siempre depositado, si bien en diferentes objetos⁴⁴.

Al igual que Scheler, Hartmann defiende que los valores son independientes del juicio humano. La realidad puede *darse*, según Hartmann, conforme a los valores pero también entrar en discordancia con ellos, y en este último caso se daría un contravalor; pero el que en lo real se produzca un contravalor no le afecta ni le resta en nada a lo valioso del objeto, acto, etc., sino que el valor permanece intacto. A diferencia de Scheler, quien sostiene que los valores no se remiten todos al reino de lo ideal, Hartmann los sitúa solamente en este reino -en realidad no le quedan muchas opciones, ya que habla del valor desde la ontología, donde el ser se entiende sólo como real e ideal-.

En cuanto al modo de captación de los valores ambos muestran diferencias pero también similitudes. Ambos coinciden en que el valor es captado a priori, Scheler afirma que un bebé, por ejemplo, siente la bondad de su madre antes de saber lo que es racional o conceptualmente tal cosa, Hartmann, por su parte, también defiende el apriorismo de la conciencia del valor y aunque dirá que “a pesar de todo, no se aprehenden los valores, de ninguna suerte, apartando la vista de lo real, sino justamente dirigiéndola a “su” ser valioso y contravalioso”⁵, en ese dirigirse a lo real se sigue intentando mantener el apriorismo al afirmarse que el valor se aprehende indirectamente a partir del contravalor que presenta determinado acto, objeto, etc. Pero a diferencia de

1 Max Scheler. *Ética*. Caparrós Editores. Madrid. 1913. p. 370.

2 *Ibid.*, p. 382.

*Scheler habla también de una biología filosófica refiriéndose tal vez a aquella filosofía que incorpora conocimientos científicos, como la teoría de la evolución de Darwin por ejemplo, tal es el caso de la obra de H. Spencer. Aquí preferimos omitir hablar de una “biología filosófica” puesto que tal idea tuvo justificación solamente en una determinada época.

3 Max Scheler. *Op. Cit.*, p. 384.

4 *Ibid.*, p. 178.

5 Nicolai Hartmann. *Ontología*. Fondo de Cultura Económica. México. 1934. p. 353.

Scheler no pone el fundamento del a priori del valor en el sentimiento sino en su ser en sí ideal.

El hecho de que se tenga a los valores por mera convención tiene su fundamento, explica Hartmann, “en la mudanza histórica de la validez de los mismos”⁶. Pero, al igual que Scheler, defiende que esta variación no altera en nada el valor, pues “el cambio no es mutación de los valores, sino mutación de la preferencia que prestan determinadas épocas a determinados valores”⁷. Esta inclusión y exclusión de los valores en determinada época, en determinado individuo Hartmann la explica a partir de lo que él llama “estrechez de la conciencia del valor”, misma que no permite abrazar ni dejarse caer presa de la totalidad de los valores, sino sólo de algunos de ellos. En algunos casos es plausible entender la variación de lo que se tiene por valioso, a partir de esta *ceguera*, por ejemplo, cuando la necesidad es tal que lo valioso es sólo aquello mediante lo cual la vida material resulta beneficiada se tendrá ceguera para percibir como valioso aquello que estorbe o que no sirva como medio para la consecución de tal fin; pero por otro lado, ¿de qué sirve que algo sea valioso si erróneamente el hombre lo considera no valioso y viceversa?, ¿qué implicaciones tiene la teoría del conocimiento en su relación con la axiología?

1.2 LA RELACIÓN DE LA GNOSEOLOGÍA CON LA CAPTACIÓN DE LOS VALORES.

La captación de los valores -cuando éstos son entendidos como realidades independientes- implica, como se observó antes, una determinada teoría de la verdad. Algo que determinado individuo tenga por valioso puede ser verdadera o ilusoriamente valioso. ¿Pero cuáles son los criterios para determinar que lo que se tiene por valioso es verdaderamente tal? Al parecer poco se ha estudiado sistemáticamente tal relación entre la gnoseología y axiología. Sin embargo sospechamos que el ser valioso de algo, cuando no es mera convención, implica que la verdad es objetiva, sería absurdo afirmar la objetividad de los valores al tiempo que se apuesta por una teoría de la verdad subjetiva.

Scheler, como lo indica Frondizi, parte de

6 Ibid., pp. 355-356.

7 Ibid., p. 356.

una crítica a la común división en filosofía entre lo intelectualista y lo sensualista, o bien entre razón y sensibilidad, la cual deja fuera de consideración una tercera esfera, la de lo emocional, que es la integrada por Scheler. La captación de los valores, según el filósofo, no se da por vía intelectual, sino por la percepción sentimental⁸. Al desarrollar este punto introduce una aclaración entre el preferir y el elegir, “se elige entre acciones -entre un “hacer” y otro “hacer”- mientras que se prefiere un bien a otro, y también un valor a otro, con prescindencia de los depositarios, sin exigir contenidos de fin, como es el caso en el elegir”⁹. Asimismo, en el acto de preferencia queda implicada de algún modo la jerarquía de valores que él propone, pues se prefiere un valor en cuanto que es superior o más alto que otro.

Pero ¿puede el percibir sentimental captar el valor en un depositario que no sea valioso verdaderamente? El sentimiento, evidentemente, no se equivoca, no al modo en que se equivoca la razón, al menos. Así, la teoría axiológica de Scheler parece quedar intacta frente a la crítica proveniente de la relación de la captación del valor con la gnoseología, según la cual tal captación del valor implica una suerte de ejercicio cognoscitivo con el fin de percibir o aprehender lo verdaderamente valioso. Por otro lado, la concepción del valor como ente ideal de Hartmann no puede escapar tan fácilmente de esta relación en tanto no aclara que la captación del valor incluya necesariamente un percibir sentimental. Cabe aclarar, sin embargo, que, debido a su formación fenomenológica, Scheler no se plantea la cuestión de la captación de lo verdaderamente valioso, porque tal captación es más bien “intuición emocional de las esencias”¹⁰. En consecuencia, la pregunta original muta entonces, y sólo puede ser resuelta desde la crítica a la fenomenología: ¿es posible la captación de las esencias? “Aunque [alguien] afirme poseer la rara capacidad de atrapar esencias en el aire [nadie es] capaz de saltar fuera del condicionamiento fisiológico y sociocultural”¹¹.

Por otra parte, la doctrina de Scheler aborda otras problemáticas relacionadas tanto con los

8 Risieri Frondizi. ¿Qué son los valores? Fondo de Cultura Económica. México. 2010. p. 129.

9 Ibid.

10 Teófilo Urdanoz. Historia de la Filosofía. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1988. p. 428.

11 Risieri Frondizi. Op. Cit., p. 205.

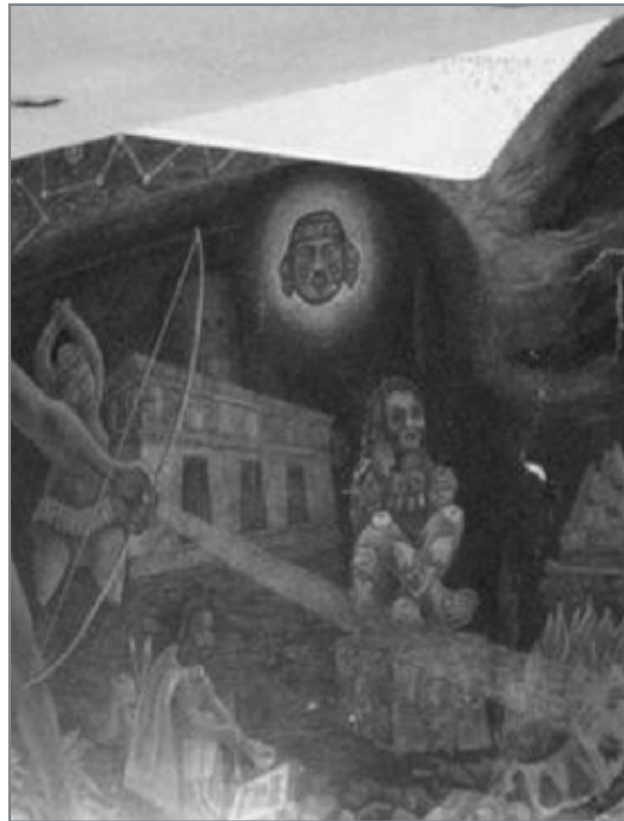
valores como con su peculiar conocimiento o percepción, como él mismo lo indica, a veces el hombre puede querer de otro modo ¹² y elegir y actuar sin ajustarse a la preferencia. Claramente, Scheler hace uso de estas ideas en un intento de explicar la realidad efectiva del mundo axiológico. Pero ¿lo explica satisfactoriamente? Parece ser que incluso cuando se siente o se intuye que un valor es más alto, no por ello se actúa siempre en consecución a él, y es que en el actuar influye no sólo nuestro preferir -que implica siempre una dirección hacia el valor superior-, sino también el postergar. Lo cual nos deja ante una similar perplejidad que al principio se planteaba, pues no es que se prefiera siempre efectivamente el valor más alto, ni que se postergue el más bajo, por más que Scheler identifique el preferir como una *inclinación* hacia el valor superior.

Por último, al tratar de establecer la relación entre la teoría del conocimiento y la axiología, en vista de que se valore lo verdaderamente valioso llegamos a la conclusión -sin abandonar la premisa que la gnoseología y la axiología están en estrecha relación- de que el valor antecede de alguna manera a la verdad, pues en principio el *dirigirnos* a la verdad, implica ya una valoración de la misma, y en este sentido Scheler estaba en lo correcto al afirmar que el valor se intuye o se percibe por vía sentimental o emocional, pero ese captar o percibir no es de las esencias del valor.

2. CRÍTICA DE LA POSTURA SUBJETIVISTA.

2.1 LA NATURALEZA DE LOS VALORES SEGÚN RUSSELL.

Al hablar de los valores Russell parte de una distinción entre ciencia y ética, la primera aporta evidencias en favor o en contra de determinada materia de conocimiento, la segunda, al no formar parte de la racionalidad científica, no puede más que defender deseos individuales, los cuales pueden abrazar, en algunos casos, los deseos de la humanidad en general. De ahí que los valores queden también fuera del dominio de la ciencia ¹³, lo cual equivale a decir que éstos son mera



Sin título

expresión de nuestras emociones y que no existen independientemente. Así, cuando se muestran diferencias en lo que los hombres consideran valioso no se debe ello a un error, o a una falsedad sino a que cada cual tiene un *gusto* diferente.

Pero más que dar razones en favor del subjetivismo, Russell señala que no encuentra argumentos que prueben que tal o cual depositario tenga un valor intrínseco, y crítica la postura objetivista en tanto que rechaza el subjetivismo recurriendo a un razonamiento falso ¹⁴: declarándolo causa de la decadencia moral. Frente a ello, Russell aclara que el subjetivismo no conduce necesariamente a tal efecto, pues toma en consideración el bienestar general mediante los deseos impersonales. Otro de sus argumentos contra el objetivismo se refiere a la aparente independencia del valor, se llega a creer que ello es así puesto que el deseo que expresa el valor es universal ¹⁵. Pero se trata un mero deseo, no de una realidad separada e independiente.

¹² Max Scheler. Op. Cit., p. 75.

¹³ Bertrand Russell. Religión y ciencia. p. 95.

¹⁴ Ibid., p. 98.

¹⁵ Risieri Frondizi. Op. Cit., p. 99.



Detalle Niños buscando la paz

Como se observa, la naturaleza de los valores que propone este filósofo se ve afectada por la comparación que hace entre ciencia y filosofía, al no observar en la filosofía un método tan eficaz como el científico para demostrar la verdad deduce que, una de las ramas de la filosofía, la ética, en este caso, al proponer pautas de conducta no lo hace desde la razón ni en referencia a la verdad objetiva, sino desde el deseo individual de cada pensador. Si bien podemos aceptar que el filósofo parte no sólo de sus deseos personales, sino también de su experiencia de vida no por ello no discurre racionalmente en sus investigaciones, Russell niega que lo haga sólo porque le parece que la racionalidad científica es la única racionalidad existente, pero sin duda la filosofía tiene su modo peculiar de apropiarse racionalmente de la realidad, así fue como de hecho surgió en la Grecia antigua, como *episteme* frente a la *doxa* y el mito. Además, rechaza el objetivismo sin detenerse mucho en su propuesta, aludiendo, como se dijo,

sólo a una disputa entre objetivismo/subjetivismo, pero sin agotar la discusión entre estas dos posturas al parecer antitéticas.

2.2 LAS CONSECUENCIAS ÉTICAS DE LA POSTURA SUBJETIVISTA.

Si bien la postura subjetivista de Russell deviene en una permanente discordancia entre los individuos a causa de que sus deseos no siempre se identifican, no pretende, el filósofo, que la sociedad se conforme con tal tipo de vida. Al afirmar que los deseos a veces son impersonales, y por tanto, que alcanzan a cubrir todo lo que la humanidad desea intenta precisamente revertir los efectos de su propia postura. Sin embargo, tal cosa no se consigue, pues no quedaría ningún criterio ni guía moral, más que la costumbre, que influyan en la decisión del hombre de actuar conforme a un deseo impersonal. Por ello, señala Frondizi, la educación será una herramienta por la que Russell apostará para que el hombre se constituya como un ser no egoísta ¹⁶. Esta vía de resolución del problema más allá de resolverlo en algunas ocasiones, parece que lo acrecentaría en otras, ya que en cierta medida es necesario que quien enseñe sea un ejemplo, por lo que tendría que ser un individuo completamente abnegado, en caso de que así sea se avanza un poco más hacia la resolución del problema, en caso contrario se caería en un círculo vicioso en el que el educador tendría que ser a su vez educado.

Pero el problema no se resuelve simplemente mediante la educación de los deseos, pues bien puede darse el caso de que algún hombre, por necesidad o por cualquier otra razón, no atienda a estas enseñanzas, que de cualquier manera son difíciles de realizar. Y, en fin, desde cualquier ángulo de observación, la postura subjetivista de Russell parece dejar cabos sueltos por doquier. Ignoramos si propuso otra vía de resolución del problema, aunque parece ser que se “nunca se declaró conforme con ninguna de sus doctrinas [éticas]” ¹⁷. Pero ateniéndonos solamente a lo expuesto en el capítulo “Ciencia y ética” de su obra *Religión y ciencia*, las consecuencias de su postura en la vida práctica resultarían algunas veces caóticas. Pensemos en la sociedad de consumo vigente en nuestros días,

¹⁶ Ibid., p. 102.

¹⁷ Ibid., p. 104.

en la cual el sistema económico es aparentemente lo único dispuesto a reunir, e incluso *producir*, todos los deseos individuales y hacerlos “uno” mediante la fetichización de la mercancía, por ejemplo. Si bien, por otra parte, el papel del Estado también incide en esta trama del hombre deseador regulando su comportamiento mediante la ley, tampoco se ofrece una resolución plena al problema desde este ámbito, ya que ni siquiera una dictadura podría apagar los deseos del hombre.

3. UNA TERCERA VÍA: LA PROPUESTA DE FRONDIZI.

Hasta aquí se ha intentado poner a la vista los problemas que se derivan de una u otra postura con respecto a la naturaleza de los valores, no con otro fin más que alcanzar por lo menos un poco de entendimiento en esta materia. En la obra *¿Qué son los valores?* Frondizi no sólo observó los errores y/o falsedades de estas posturas en lo referente a los valores, sino que también construyó su propia *teoría*. De manera similar a como procedió Kant en la *Crítica de la razón pura* con respecto al racionalismo y empirismo, Frondizi hace una síntesis de las dos posturas que hasta ahora hemos revisado, la objetivista y la subjetivista. Parte de la constatación de que ambas teorías se excluyen la una a la otra debido al sofisma de falsa oposición presente en las dos¹⁸, como si el valor tuviese que ser necesariamente objetivo o subjetivo pero no ambas cosas a la vez. Pero la verdad, afirma Frondizi, es que el valor sólo se da en la relación objeto-sujeto, y gracias a la actividad del sujeto que valora, por supuesto. En cuanto objeto, el valor está *presente* como cualidad intrínseca, y en cuanto sujeto, como reacción ante tales cualidades¹⁹. Tal relación, por lo demás, se caracteriza por su complejidad ya que tanto las variantes presentes en el sujeto como las del objeto influyen en el modo de valoración y captación del valor. En este punto, Frondizi recupera los elementos que las posturas subjetiva y objetiva habían ignorado por el apegarse a la concordancia de la teoría pero no a la realidad. Además, gracias a esta relación -y siguiendo un poco a Moore en su concepción del bien- el filósofo llega a la conclusión de que el valor es una cualidad estructural. La estructura, aclara, implica un conjunto de elementos

heterogéneos, interdependientes entre sí, que constituyen una totalidad y no una mera añadidura de partes²⁰, por ello caracteriza como cualidad estructural al valor, pues en éste también intervienen un sinnúmero de elementos, mismos que influyen en el modo de valorar de cada individuo.

Atendiendo a las condiciones externas e internas, es decir, a factores sociales, históricos, culturales, psicológicos, y hasta fisiológicos, Frondizi recupera el modo de darse efectivamente el valor a la vez que rechaza que exista una jerarquía de valores absoluta e inmutable tal como lo proponía Scheler, ya que tal tabla está ajustada, de acuerdo con Frondizi, solamente al modo de valorar del adulto occidental. Si bien concordamos con la idea sobre la imposibilidad de una jerarquía tal como la proponía Scheler, no por ello rechazamos el que existan valores superiores, tal superioridad queda expresada en el ejemplo que brindan Davis y Steinbock: “por el bien de un particular valor tal como la salud podemos sacrificar experiencias placenteras, como comer helado en exceso”²¹. Y el que se conciba que un valor es superior a otro no implica la existencia de una tabla jerárquica inmutable. Pero quedaría sin resolver la cuestión de los criterios para determinar la superioridad de un valor. Frondizi señala que estos criterios están dados en función de la manera de entender la naturaleza del valor; puesto que él entiende el valor como cualidad estructural los criterios para determinar la superioridad o inferioridad del valor dependerán de los “*hechos y razones*” en que se apoya la preferencia.

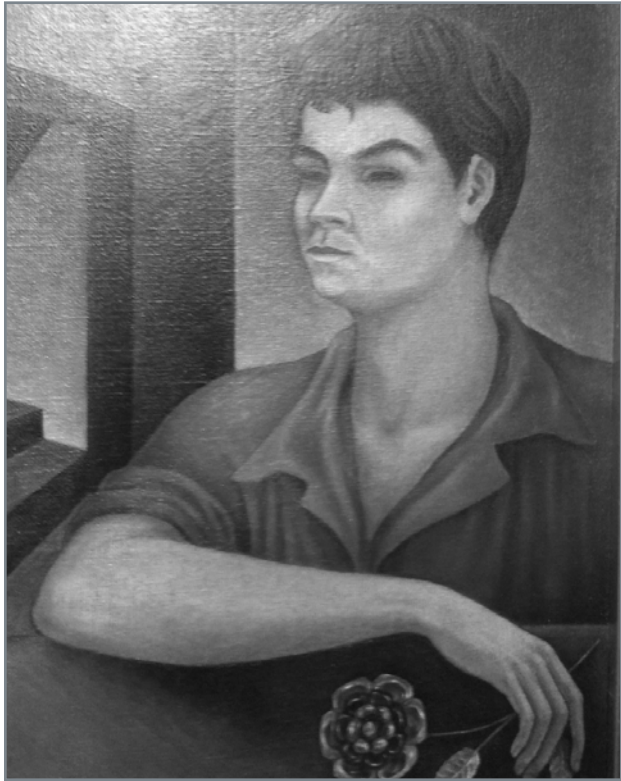
Como consecuencia de la concepción del valor propuesta por Frondizi -la cual no nos parece errada- se perfila un horizonte, reflejo de la realidad, donde el valor se manifiesta de manera impura, es decir, afectada por factores subjetivos que no siempre conducen al bien. No por ello, sin embargo, debemos lanzarnos a abrazar una postura objetivista, pues como señalamos anteriormente, poco aporta a la resolución del problema. En este punto, la problemática llega, tal vez, a los límites de la axiología haciéndose necesarios los aportes de otras ramas de la filosofía, como la ética, para repensar la realidad, comprenderla, y ofrecer una

18 Ibid., p. 190.

19 Ibid., p. 199.

20 Ibid., pp. 212-213.

21 Davis, Zachary and Steinbock, Anthony, "Max Scheler", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2016 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2016/entries/scheler/>>.



Sin título

posible vía para su reconfiguración -tarea que no nos proponemos realizar aquí-.

CONCLUSIONES.

La postura objetivista, como se ha dicho, falla al momento de explicar la realidad efectiva del valor, se concentra tanto en afirmarse de manera consecuente en los pliegues de su marco teórico y en disolver los argumentos del subjetivismo que deja fuera un análisis del valor ligado a realidad social, histórica, cultural, etc. Por su parte, la postura subjetivista falla también en su aplicación ética, al menos, al no ofrecer un horizonte de plena convivencia pacífica y al promover la diferencia, misma que no es negativa en sí, sino justamente ahí donde no consigue recrear relaciones interpersonales auténticas, sino de soledad acompañada, donde cada uno se preocuparía por sus deseos y por no interferir ni tratar de estorbar a la satisfacción de los deseos del otro.

Frente a ello resaltamos el aporte a la axiología que hace Frondizi al romper por fin aquel añejo sofisma que separa las posturas objetiva y subjetiva, y nos parece ver en esta postura una *aplicación* de

la síntesis un poco como la entendía Hegel, más no se trata aquí de la conjunción de las diferentes formas y manifestaciones del espíritu, sino de los elementos que forman parte del modo de valorar. Sin intentar refutar ni contradecir la naturaleza del valor que descubre Frondizi nos preguntamos si el valor sólo existe en cuanto que el hombre lo *percibe*. La hipótesis que quiere refutar la existencia objetiva del valor, al plantear un mundo sin hombre como sujeto valorador, nos parece que no resuelve realmente el problema, sino que es un artificio usado como vía de comprensión debido a la total perplejidad que nos plantea esta cuestión. Por nuestra parte, no podemos afirmar la objetividad del valor de manera tajante, tal como si afirmáramos que el hielo se derrite bajo cierta temperatura, pero lo deducimos del hecho de que un plano cosmológico sin una referencia más que a la naturaleza dejaría fuera la libertad, la moral y la idea de hombre entendido como persona. Bajo tales condiciones sería difícil hablar de valores, los cuales vendrían a ser tal vez meros receptáculos de los impulsos instintivos del homo sapiens, o bien quedarían sofocados bajo la legalidad de los actos que defiende Kant en el marco de su ética deontológica -como ya lo observó Scheler-, al quedar la razón como el único punto de anclaje que distingue al hombre del resto de los entes, distinción que no es fundamental, sino de grado solamente. Pero más que afirmarnos en esta cuestión, dejamos la pregunta abierta.

BIBLIOGRAFÍA.

- Max Scheler. *Ética*. Caparrós Editores. Madrid. 1913.
 Nicolai Hartmann. *Ontología*. Fondo de Cultura Económica. México. 1934.
 Risieri Frondizi. *¿Qué son los valores?* Fondo de Cultura Económica. México. 2010.
 Teófilo Urdanoz. *Historia de la Filosofía*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1988.
 Bertrand Russell. *Religión y ciencia*. (Versión PDF: file:///C:/Users/brend/Documents/bmp/Religion%20y%20ciencia%20%20Bertrand%20Russell.pdf).
 Zachary Davis and Anthony Steinbock, "Max Scheler", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2016 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2016/entries/scheler/>>